

## Presentación:

### “Geometrías de los cuerpos. Distancias, proximidades y sensibilidades”

Por Adrián Scribano y Lucas Aimar

La vida cotidiana nos desafía a aceptar o rechazar las inercias corporales tendientes a regular el contacto entre los sujetos imponiendo unas ciertas formas de semejanzas/desemejanzas, distancias/proximidades, ubicación/des-ubicación entre nuestros cuerpos. Prácticas de aceptación/rechazo que van dibujando unas geometrías específicas/diferenciales en tanto forma que contiene las disponibilidades sociales de los cuerpos que nuestras sociedades elaboran como políticas corporales.

La distribución desigual y diferencial de las energías sociales son las primeras manifestaciones de las socio-génesis de las geometrías de los cuerpos. En esta dirección, el cuerpo como “locus” de disposición, como límite último de la acción, como energía social disponible, sirve de punto para el inicio de una espacialización de las interacciones posibles e imposibles. Se construyen así socialmente regiones de interacción cuyos límites son parte de la geometría corporal existente.

En la actualidad no existe una visión substancial ni unitaria acerca del cuerpo, por lo tanto estas geometrías involucran un conjunto de prácticas ideológicas que elaboran fantasmas y fantasías tendientes a apropiarse de su “definición”, que pasando por múltiples puntos y figuras, establecen las pinturas del mundo donde los cuerpos se delinean y bosquejan.

Son estas geometrías las que permiten identificar el volumen y densidad de los cuerpos como locus del orden y del conflicto. En un conflicto siempre la posición de los sujetos tiene que ver con su capacidad de disponer de *su punto en el espacio*, que es su propio cuerpo, y la resistencia y/o disponibilidad de otros frente a esta ocupación. La “*geometría de los cuerpos*” se refiere principalmente – aunque no solamente– al elemento material primordial: la posibilidad del sujeto de disponer de su propia presencia. Todo conflicto implica que las par-

tes que entran en conflicto tienen diversidad de posicionamiento social a-través-de-sus-cuerpos.

Por eso los conflictos hablan de, dibujan una *geometría de los cuerpos*: de cómo están las figuras y las formas sociales en relación a un conflicto en particular pero en el marco de un orden específico desplegado en el tiempo-espacio.

Conflictos sobre la identidad y vivencialidad de género(s) que hacen que lo aceptado/aceptable/admisible se convierta en una espiral que corta y desarma las rostricidades de lo abyecto. El rostro que aparece como tensión entre la máscara y la cara dando pistas de una líneas de interacciones otras para cuerpos diversos es objeto de dramaticidad y disputa.

Conflictos sobre las estructuras del sentir que intersecan las figuras del deseo y los deseos de las figuras en y a pesar de los cuerpos haciendo carne los mandatos sociales sobre la presentación social de las personas.

Conflictos sobre las sensibilidades de clase que visibilizan/invisibilizan lo que en el otro hay de energía social apropiada en un orden construido desde las vivencias de la alteridad como amenaza.

Conflictos sobre las potencias/impotencias de las edades como límites de disposición corporal en tanto adecuación/inadecuación a la productividad social normativizada en el consumo.

Geometrías de los cuerpos que dibujan también los trazos desapercibidos de las formas otras de vivenciar el estar, habitar y apropiarse de la historia social hecha carne.

Geometrías de los cuerpos que en su multiplicidad y policromía bosquejan formas inesperadas de prácticas intersticiales. Geometrías de los cuerpos que pintan desplazamientos policrónicos desde donde romper con las trayectorias esperadas y esperables.

Como un acercamiento a las actuales lógicas de configuración de una *particular geometría de los cuerpos* en las sociedades contemporáneas, los trabajos reunidos en el presente número de RELACES dan cuenta de esas proximidades y distancias de lo corporal atravesado por la edad, la salud, la imagen, el género, la capacidad, la ortopedia y la clase; todos, temas presentes aquí y que ponen al cuerpo como eje de las configuraciones del conflicto y el orden social.

Justamente, en el artículo que abre esta edición, *Kelly Gomes Menezes* y *Maria Helena Frota* analizan los significados construidos sobre el cuerpo en relación al proceso de envejecimiento. Indagando sobre las valoraciones estéticas que los *viejos* –sin eufemismos– atribuyen a sus cuerpos y los cambios corporales provocados por la edad; las autoras muestran como –al contrario de lo que se imagina– el cuerpo en la vejez posee una estética *propia* que reordena los patrones de belleza en torno a la salud, vitalidad y bienestar.

Sin negar que la belleza se aparece en términos de pérdida del cuerpo joven y la búsqueda de la atenuación del paso del tiempo (a través de la cosmética, las cirugías, etc.), las autoras destacan que en la vejez la belleza es resignificada en torno a lo saludable, lo vital y la prolongación del bienestar. La belleza en *el crepúsculo* –como metafóricamente refieren– se mixtura entre el abandono del patrón convencional y la adopción de valoraciones que hacen de la intervención (médico-estética) una vía sobre la cual combatir la idea de la inevitabilidad de la vejez y valorar positivamente lo *bello* del bienestar y la salud.

Por su parte *Régia Cristina Oliveira* discute el lugar de las representaciones de lo corporal vinculado al saber médico, centrando su atención sobre la comprensión biomédica de los trastornos alimentarios en la adolescencia, y especialmente aquellas representaciones relativas a la comprensión del cuidado por parte de los padres de jóvenes diagnosticadas como anoréxicas. En este sentido, Oliveira muestra cómo a partir de los discursos de los padres de las adolescentes tratadas por anorexia, es posible notar la incorporación de los discursos normativos de los profesionales de la salud, y cómo estos son re-significados.

En este sentido, la autora muestra como el cuerpo aparece como un “espacio de lucha”, sobre el cual, médicos, padres e hijos confrontan para establecer el control sobre el comer, en medio de tensiones y conflictos familiares que las más de las ve-

ces, objetivan al cuerpo (y al comer) como algo externo de los significados colectivos. Mecanismo de disociación que muestra al cuerpo como separado de la persona, y como una entidad a ser trabajada y esculpida; cuando justamente es a través de esta operación, donde es posible encontrar la conexión entre los mandatos sociales sobre la belleza, la delgadez y las prácticas enfermizas sobre el comer –atravesadas también en la familia– y los trastornos de la alimentación.

Siguiendo aspectos desarrollados en los trabajos anteriores, el trabajo de *Ana Lúcia de Castro* reflexiona sobre del crecimiento de las prácticas quirúrgicas para fines estéticos y su relación sobre la cultura de consumo en la sociedad contemporánea. La autora contrasta los sentidos atribuidos a las prácticas experimentadas por agentes sometidos a tratamientos en clínicas estéticas de São Paulo y Londres, donde realizó trabajo de campo. Así, discute que en tanto “mercado de construcción de apariencias”, la intervención sobre el cuerpo se constituye cada vez en central para la definición del *self*, uno de los pocos dominios “controlables” por los sujetos en la actualidad; pero fuertemente atravesado por un mandato donde, la cirugía estética como práctica de consumo, constituye el sentido de la existencia en tanto forma de exponer las apariencias.

En cuarto lugar, el trabajo de *Carolina Ferrante* muestra, discutiendo con interpretaciones armonicistas y mecanicistas de la discapacidad, que la consolidación de la filosofía del “deporte adaptado” implícita en la oferta actual de la Ciudad de Buenos Aires, ha sido el resultado de luchas simbólicas por la definición del *cuerpo discapacitado legítimo* y del *deporte adaptado legítimo* en las cuales las personas con discapacidad han tenido un rol activo, tensionando, aceptando o resistiendo los sentidos hegemónicos. En este sentido, y a partir de una reconstrucción histórica del deporte adaptado, sus movimientos e instituciones, Ferrante muestra como la instauración de una definición “cuerpo discapacitado legítimo” implicó conflictos y luchas simbólicas que ponían en cuestión la mirada médico hegemónica de la discapacidad, que naturaliza el anclaje de la discapacidad como problema individual.

Por su parte, el trabajo de *Amurabi Oliveira*, centra su atención sobre el New Age en Brasil en tanto movimiento fuertemente centrado sobre la dimensión corporal de los sujetos. Para el autor, “comprender o sagrado é, também, compreender

os corpos dos sujeitos envolvidos no universo religioso.” En este sentido, en tanto religiosidad “difusa”, carente de líderes, textos sagrados o prácticas unificadas, el New Age en Brasil resulta difícil de delimitar y se constituye más en una “sensibilidad espiritual” compartida, que a un movimiento religioso estructurado. Por ello, para el autor, es la *experiencia mediada por el cuerpo* de los sujetos (en tanto vínculo estrecho los *sentires* de las prácticas religiosas) la que cobra especial relevancia en tanto vehículo sobre el cual el “creyente” puede vivenciar lo religioso. Adquieren peso así las vivencias personales en prácticas como el trance o el éxtasis (emparentadas también con creencias regionales y ritos tradicionales como el espiritismo kardecista y las religiones afro-brasileiras) que convierten al cuerpo en el *locus* por excelencia de experiencia del New Age.

En línea con una perspectiva deconstructivista del género y retomando los aportes de diversos autores de la sociología y la antropología, *Joselyson Fagner Santos*, sostiene que la performance de las *Drags* constituye un modo de resistencia a las formas binarias de vivir el género. En este sentido, y considerando la práctica de la metamorfosis de sus cuerpos, Santos considera a *Drags Queen* y *Drags Kings*, como transgresores que dislocan el género, dando lugar de posibilidad a cuerpos polimorfos y performances identitarias desajustadas de los criterios de “normalidad”. Como indica el autor “...os sujeitos encontram na metamorfose dos seus corpos a oportunidade de se adequarem a seus desejos, assim como de denunciar a ilusão de corpos sexuados espontâneos, realçando a idéia de corpos fabricados.”

Cuerpos efímeros, que pueden ser “montados” o “desmontados” configurando una determinada performance en función de los *deseos* y más allá de los límites de las definiciones de género y de los mandatos sobre el cuerpo biológico. “Ao se montarem, as drag queens atribuem um sentido metafórico ao seu corpo. Trata-se de um ser/estar masculino/feminino ao mesmo tempo, dividindo o mesmo corpo.”

En el último artículo, *Emilio Seveso Zanin* reflexiona sobre las percepciones y emociones de los vecinos de la ciudad de San Luis de clase media, sobre los pobres asistidos por el “Programa de Seguridad Pública y Protección Civil”. Es en las relaciones cara a cara, y de proximidad de los sujetos asistidos por el plan, donde emergen a partir de los datos presentados, pistas sobre las cuales conectar la sensibilidad de clase y su vinculación con las relaciones jerárquicas implicadas en su sentido. Adquieren espesor así *prácticas de rechazo*, identificaciones segregacionistas, en definitiva, “patrones de interacción-distancia, encuentro-desencuentro, que se establecen entre los sujetos en el transcurrir cotidiano, pero que operan como “un gozne de los sistemas de control y represión institucional”. Es así como Seveso nos muestra que la lógica del control, de la vigilancia y la represión se van dialectizando y sosteniendo en la ductibilidad de normativas que legitiman la intervención sobre los sectores que son considerados disonantes y/o anárquicos. Así, mediada muchas veces por el miserabilismo y la solidaridad, las sensibilidades y sensaciones de los sujetos frente al otro invisibilizan las tonalidades del mirar clasista, anudados por los modos de ver-se y comportar-se de los unos y los otros, en los que se reproduce la verosimilitud de un mundo cuyas desigualdades son dadas por sentado.

Se incluyen también, al final de este número dos reseñas realizadas por *Victoria D’hers* y *Cecilia Musicco* –del libro “*La Sujeción de los cuerpos dóciles. Medicación abusiva con psicofármacos en la niñez uruguaya*” de María Noel Míguez Passada–; y por *Katrina Salguero Myers* –a la compilación de Ana Cervio “*Tramas del Sentir: ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*”–.

Esperamos como siempre que en el marco de una mirada plural teórica, epistemológica y metodológica este número continúe con las apuestas iniciales de RELACES por crear y hacer crecer un espacio de reflexión que apunta al florecimiento de unas vidas cada vez más autónomas y policromáticas.